

LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO ESTRATÉGICO DE LA OTAN Y SU EFECTO EN LA ESTRUCTURA DE MANDOS

José Luis Herreros Montero
Teniente coronel del Ejército de Tierra

Introducción

Cuando se creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, la razón de ser de la Alianza era asegurar la respuesta militar colectiva en el caso de que uno (o más) de sus miembros sufriera una agresión. La guerra fría constituía la mayor de las crisis por sí misma y, a la vez, era el origen y la razón de ser de la Alianza. Es lógico, que tanto su estrategia como su organización tuvieran como único objetivo la prevención, frente a la amenaza de que se produjera tal ataque.

La caída del muro de Berlín supuso el fin de esa gran amenaza, pero también el comienzo de una nueva época en la que, inicialmente, no faltaron «expertos» que pronosticaran la desaparición de la OTAN, como consecuencia lógica de la desaparición de la amenaza que había sido la causa de su creación.

Durante ese periodo de transición la Alianza trató de redefinir no su razón de ser, que seguía siendo garantizar la paz y la seguridad de los países miembros, sino la forma de hacerlo. Durante ese proceso, que algunos analistas calificaron de autoreinvención, comenzaron la desintegración de la Unión Soviética y los conflictos en la antigua Yugoslavia, y empezaron a detectarse nuevos riesgos para la seguridad colectiva.

Esta modificación del ambiente estratégico, encontró respuesta por parte de la OTAN que, en su afán de permanente adaptación, modificó su Concepto Estratégico para hacer frente a la aparición de esos nuevos riesgos (posteriormente veremos que la denominación «riesgos» tiene detractores entre los especialistas).

Pero realizar el esfuerzo intelectual de modificar el Concepto Estratégico, sin realizar a su vez el esfuerzo material que requería tal adaptación, habría resultado un trabajo a todas luces estéril. Ese esfuerzo se plasmó en la modificación de la Estructura de Mando, en consonancia con el nuevo Concepto Estratégico definido.

Sin embargo, dicha Estructura debía ser idónea para la nueva situación estratégica sin perder de vista el objetivo último de la OTAN, la defensa del territorio de los aliados. Todo ello teniendo en cuenta lo volátil de la situación política internacional y, especialmente, la delicada situación en la que se encontraba la Unión Soviética.

Esta nueva época de la OTAN se caracterizó por una continua y rápida evolución del ambiente estratégico, lo que motivó las consecuentes modificaciones en la estrategia de

la Alianza que, a su vez, tuviera su efecto en las sucesivas modificaciones de la Estructura Militar de Mando que es, en definitiva, la principal herramienta de la OTAN y lo que distingue a esta Organización de todas las demás.

Junto a las modificaciones de la Estructura de Mando se ha ido produciendo el desarrollo de un nuevo concepto de prevención y control de los nuevos riesgos, la gestión de crisis, y se han aprobado los conceptos de los instrumentos necesarios para hacer frente a esos retos.

A lo largo de este estudio haremos un rápido repaso de los distintos Conceptos Estratégicos de que se ha dotado la OTAN durante su existencia, así como de los instrumentos desarrollados para afrontar las crisis.

Sin embargo, debido a la naturaleza de este trabajo (y por su limitada extensión), no revisaremos las Estructuras de Mando que existieron antes de la caída del muro de Berlín, de modo que nos centraremos en las que han existido desde la aprobación del Concepto Estratégico de 1991, veremos cual ha sido la transformación que han sufrido, como consecuencia de la cambiante situación estratégica e intentaremos analizar cual será su evolución durante los próximos años.

La evolución de la estrategia aliada

El Concepto Estratégico inicial

El Tratado de Washington de 1949 fue establecido por sus miembros con la finalidad de «promover la estabilidad y el bienestar en el área del Atlántico Norte» y, más particularmente, para «unir sus esfuerzos para la defensa colectiva». Por ello, uno de los primeros organismos en ser creados en el seno de la Organización fue el Comité de Defensa. Teniendo en cuenta la urgencia que el caso requería, en diciembre del mismo año el Comité aprobó un Documento que había sido preparado por el también recién creado Comité Militar, el «Concepto Estratégico para la defensa en el área del Tratado del Atlántico Norte» (1).

El propósito de este Documento era establecer una postura de defensa efectiva para la OTAN, frente a la clara amenaza de la Unión Soviética. A pesar de la evolución sufrida al cabo de los años, muchos de los preceptos del Concepto Estratégico original han perdurado en el tiempo: la naturaleza puramente defensiva de la Alianza, el énfasis en la prevención de la guerra, la importancia de la colectividad, el papel de las armas nucleares y la unidad estratégica dentro de la diversidad geográfica.

La estrategia de la Alianza fue modificada varias veces en la década de los años cincuenta, como respuesta a la evolución política en la Unión Soviética y a los cambios en el balance militar. Uno de los mayores cambios se produjo en el año 1957, cuando se adoptó el Documento MC14/2, que contemplaba el uso inmediato de armas nucleares aliadas en respuesta a un gran ataque (conocida como estrategia de represalia masiva). Pero la creciente capacidad nuclear soviética puso en duda esta estrategia, por lo que

(1) En: <http://www.nato.int/docu/review/1991/9106-2.htm>

se produjo un debate en el seno de la Alianza, relativo a la estrategia que convenía adoptar, que duró casi una década.

Más tarde, en el año 1967, tras el abandono por parte de Francia de la Estructura Militar Integrada, se adoptó el concepto de «respuesta flexible», que llegó a ser el más duradero. Al igual que sus predecesores, este concepto se basaba fundamentalmente en los requerimientos específicos de una defensa creíble.

Se asumía una amenaza, constituida por las enormes capacidades militares del Pacto de Varsovia, y se basaba, en primer lugar, en la aplicación del concepto de «disuasión» para, en caso necesario, contemplar la respuesta aliada a un ataque armado.

Simultáneamente al mantenimiento de una capacidad militar, que equilibrara en lo posible el balance de fuerzas y que hiciera creíble la «defensa colectiva», la Alianza buscó la distensión mediante el diálogo con la Unión Soviética y con los países del Pacto de Varsovia. Esta actividad dual constituiría la política de la Alianza durante 20 años, hasta que, en el año 1989, los acontecimientos que culminaron en la caída del muro de Berlín producirían un cambio irreversible en el ambiente estratégico europeo.

Durante esos 40 años, la Estructura Militar de Mando estuvo orientada a hacer frente a esa única amenaza, si bien la amplia extensión del posible teatro hizo aconsejable la división territorial de las áreas de responsabilidad de los distintos mandos, para prevenir un posible ataque masivo desde cualquiera de las regiones limítrofes. Como se preveía un gran empleo de unidades convencionales, la Estructura Militar estaba constituida por numerosos cuarteles generales de distintos niveles a lo largo y ancho del territorio aliado.

Sin embargo, como la amenaza permaneció invariable durante casi 40 años, los cambios producidos en el Concepto Estratégico no tuvieron casi reflejo en la Estructura Militar de Mando, que experimentó cambios poco significativos durante ese periodo de tiempo.

El cambiante entorno estratégico tras el fin de la guerra fría

En el año 1989 la Alianza emprendió un proceso de revisión de su Concepto Estratégico que no estuvo exento de dificultades. Por una parte estaban los citados escépticos, para quienes, una vez desaparecida la amenaza que había dado origen al Tratado defensivo, no tenía objeto el mantenimiento de la macroorganización a la que había dado origen.

Pero además, durante el proceso de redefinición, el grupo de trabajo encargado de la redacción del nuevo Concepto Estratégico tuvo que plasmar en el mismo la cambiante situación política que estaba teniendo lugar. Durante los 16 meses que duró su redacción, se produjo la reunificación de Alemania, la desintegración del Pacto de Varsovia, la guerra del Golfo, el fallo del golpe de Estado en la Unión Soviética y la guerra civil en Yugoslavia, a la vez que nuevos personajes se convertían en actores estelares del nuevo panorama mundial.

Si durante los últimos 40 años había parecido que sólo había dos personajes estrella del panorama y de la política mundiales (los que en cada momento estaban al frente de Estados Unidos y la Unión Soviética), los cambios producidos al inicio de la década de los años noventa vieron surgir otras personalidades que, en uno u otro sentido, se convirtieron en protagonistas del ambiente geoestratégico mundial.

El canciller alemán volvía a erigirse en líder de una nación grande desde el punto de vista económico y demográfico, por lo que era inevitable que Alemania se convirtiera de nuevo en una potencia mundial (esto fue visto con ciertas reticencias en algunos países, incluyendo algunos aliados). La reunificada Alemania aspiraba a ser el centro y motor de la Comunidad Europea y, una vez libre de la amenaza soviética, empezaba a querer imponer su liderazgo en política exterior a los demás miembros de la Comunidad. El primer ejemplo de ese papel preponderante que Alemania quería desempeñar en Europa lo dio al romper unilateralmente el consenso alcanzado en la Comunidad Europea y reconocer la independencia de Eslovenia y Croacia. La Comunidad, hasta ese momento, se había negado a reconocer la independencia de ambas repúblicas por considerarlo un mal precedente y por aportar un elemento de inseguridad a la región. Más tarde se avino a las tesis germanas para no poner en peligro la propia cohesión europea (2).

Sadam Husein se convertía en la mayor fuente de inestabilidad para Oriente Medio al invadir Kuwait, comenzaba a ser una de las principales pesadillas de los americanos y posteriormente se convertiría en una de sus principales fijaciones.

Junto a Mijaíl Gorbachov, heredero del omnipotente «trono» soviético y, sin embargo, artífice de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), surge la controvertida figura de Boris Yeltsin, primer presidente de Rusia tras la disolución de la Unión, y sucesor de poder político y militar. Su carácter impredecible, tan distinto del de sus predecesores, contribuyó decisivamente a la distensión entre antiguos adversarios pero, al mismo tiempo, introdujo un elemento de incertidumbre en los análisis estratégicos de esa época.

Finalmente, Slobodan Milosevic, un típico burócrata del régimen comunista, asciende en siete años desde los puestos meramente técnicos, fuera del mundo político, a la Presidencia de Serbia, convirtiéndose tristemente en protagonista de los sucesivos conflictos de los Balcanes.

Los Conceptos Estratégicos recientes

Los nuevos Conceptos Estratégicos fueron sin duda fruto de esos cambios trascendentales. Se reconocía que un posible ataque masivo desde varios frentes había dejado de ser el foco de la estrategia aliada, mientras que se constataba la existencia de riesgos multidireccionales y de naturaleza multifacética, que podrían poner en peligro la estabilidad y la seguridad de los países miembros.

RIESGOS *VERSUS* AMENAZAS. VULNERABILIDADES

En la elaboración del nuevo Concepto hay que destacar la aparición del concepto «riesgo», en contraposición al de «amenaza», que era el usado durante la guerra fría. Este nuevo término se acuñó por la incapacidad para identificar al «nuevo enemigo», en una coyuntura histórica en la que se pretendía promover la confianza con la antigua URSS

(2) FOJÓN LAGO, José Enrique: «Los conflictos de los Balcanes a finales del siglo XX», disponible en: <http://www.gees.org/articulo/300/>

asegurándole que, si el Pacto de Varsovia ya no existía, la OTAN no consideraba a sus antiguos miembros como potenciales enemigos.

Este extraño y forzado uso del término «riesgo» dio lugar a ciertas confusiones semánticas, que fueron puestas de relieve por ciertos analistas, para quienes el término «amenaza» no debe entenderse sólo como sinónimo de peligro, sino que debe existir una intencionalidad de causar un daño, unida a la capacidad efectiva de causarlo. De esta forma se distingue del «riesgo» que indica la simple proximidad o posibilidad de un daño (3).

Debe quedar claro que es la intencionalidad, y no la participación humana, la que establece la diferencia entre ambos términos. Como ejemplo de actividad humana que generan riesgos, encontramos la emisión de gases invernadero, que son resultado de actividades globales y consecuencia inintencionada de actividades humanas en la búsqueda de desarrollo y bienestar, por lo que no pueden constituir una amenaza. Finalmente, también existen riesgos generados sin participación humana, como son también los desastres naturales.

Las «vulnerabilidades» se producen cuando el sujeto a proteger (ya sea un Estado o un individuo) está expuesto a un posible daño que puede estar originado por una amenaza o por un riesgo. Aunque las vulnerabilidades pueden reducirse adoptando innumerables medidas de prevención, debe asumirse que es imposible eliminarlas.

Una vez hecha esta aclaración, durante el resto del trabajo continuaremos utilizando la terminología usada por la Alianza en sus documentos oficiales, con la finalidad de no ocasionar confusión en el lector.

EL CONCEPTO ESTRATÉGICO APROBADO EN ROMA EN EL AÑO 1991

Al redactar el nuevo Concepto Estratégico ya se pensaba que los riesgos no provenían de agresiones contra el territorio de los aliados (al desaparecer el gran enemigo convencional soviético, no se contemplaba la hipótesis de que alguno de los nuevos actores «osara» atacar el territorio de alguno de los países miembro), sino que serían consecuencia de las inestabilidades surgidas de las dificultades políticas y las rivalidades que tenían lugar en Europa Central y Oriental. Estas tensiones podrían derivar en conflictos armados y poner en crisis la estabilidad de la Alianza.

El Concepto Estratégico de 1991 ponía especial énfasis en el caso particular del desmembramiento de la Unión Soviética (debido a la enorme dimensión de sus fuerzas convencionales y a la capacidad de su arsenal nuclear) y enumeraba los riesgos que podrían poner en peligro la seguridad y estabilidad. Entre éstos estaba la proliferación de Armas de Destrucción Masiva, WMD (*Weapons of Mass Destruction*) que, una vez desaparecido el enorme control burocrático del sistema soviético, parecían accesibles a cualquier postor bien situado. La interrupción del flujo de recursos vitales aparecía por primera vez como riesgo al constatarse, tras la invasión de Kuwait, la interrupción de importaciones de petróleo procedentes de esa región. Finalmente, las acciones de terrorismo y sabotaje constituían también un riesgo para la seguridad. Si bien en aquellos

(3) MARQUINA, Antonio: *Environmental Security and Human Security in Environmental Challenges in the Mediterranean*, p. 7.

años no se habían individualizado los potenciales actores, algunos analistas todavía creían que los riesgos provenían en mayor medida de elementos incontrolados provenientes de la antigua URSS.

Así las cosas, todas las previsiones parecían coincidir en que la clave de las guerras del futuro residirían en la movilidad, en la capacidad de desplazar en el menor tiempo posible y a la mayor distancia necesaria, elementos reducidos pero eficaces para atajar aquellos conflictos que plantearan riesgos a la estabilidad y a la seguridad, lo que dio origen al concepto CJTF (4).

La CJTF se introdujo en una reunión informal de los ministros de Defensa celebrada en Travemünde en el año 1993 y se declaró formalmente en la Cumbre de Bruselas de enero de 1994, con el objetivo de que las fuerzas militares de la Alianza alcanzaran mayores grados de flexibilidad operativa, tal como aparecía en el Concepto Estratégico de 1991.

En la CJTF se combinaban las fuerzas necesarias para una determinada operación, siendo el aporte de fuerzas decisión de cada uno de los países aliados, una vez que la Alianza hubiera decidido intervenir. Es decir, todos los aliados tendrían el derecho de intervenir en una operación determinada, pero sin que ello supusiera la obligación impuesta por la defensa colectiva (5). Las fuerzas que la formaban podrían provenir de aliados, ser proporcionadas por otros países y se constituirían, caso por caso, para satisfacer las necesidades de una misión determinada.

Lo más significativo e innovador de las CJTF es que la capacidad de transporte estratégico podría llegar a sustituir a la capacidad nuclear como principal elemento de la disuasión (6).

Pero hubo cuatro factores principales que impidieron su total desarrollo: la no designación previa de los cuarteles generales que debían asumir esas funciones (7), la falta de concreción respecto a qué fuerzas iban a ser dirigidas por esos cuarteles generales, con qué recursos (cada nación debía afrontar los gastos de las fuerzas que aportaba) y por último como solucionar la falta de capacidad de transporte estratégico.

EL CONCEPTO ESTRATÉGICO APROBADO EN WASHINGTON EN EL AÑO 1999

En la Cumbre de Madrid de julio de 1997 se decidió reexaminar el Concepto Estratégico, al reconocerse que el ambiente estratégico había cambiado considerablemente desde el año 1991. Consecuentemente, se decidió también revisar la Estructura Militar de Mando.

En diciembre de ese mismo año, la reunión de ministros de Defensa aprobó los términos de referencia para el nuevo Concepto, que debería ser presentado a los jefes de Estado y gobierno en la Cumbre que se celebraría en Washington en abril de 1999.

(4) CJFT (*Combined Joint Task Force*, siglas en inglés), es una fuerza operativa de carácter temporal, multinacional y compuesta por personal de los tres Ejércitos.

(5) TORRENTE, Francisco, almirante: «Cooperación entre la UEO y la OTAN y el concepto CJTF», disponible en: www.nato.int/docu/colloq/c980504/d980505d.htm

(6) TORRENTE, Francisco, almirante: «Cooperación entre la UEO y la OTAN y el concepto CJTF», disponible en: www.nato.int/docu/colloq/c980504/d980505d.htm

(7) Según la estructura entonces vigente, los mandos regionales de la Alianza e, incluso los subregionales, si recibían los refuerzos necesarios, podían ser designados para dirigir una operación de CJTF.

Pero el final del siglo XX había supuesto el inicio de las grandes crisis internas de la Alianza, tras el largo periodo de estabilidad iniciado con la salida de Francia de la Estructura Militar.

A inicios de la década de los años noventa, la guerra de Bosnia había puesto en evidencia la incongruencia de las instituciones europeas, que se habían mostrado absolutamente incapaces de frenar el genocidio bosnio. Ante la presión de la opinión pública, que veía atónita cómo se iniciaba una guerra en el centro del continente europeo tras casi 50 años de «paz fría», tanto la Organización de Naciones Unidas como la Unión Europea desplazaron observadores a la región. Pero las dos misiones fracasaron absolutamente, ya que el genocidio continuó.

La asociación entre la OTAN y la Unión Europea, con la aparición de las *misiones Petersberg*, daban la iniciativa a la Unión en la resolución de este conflicto y proporcionaban la opción de solicitar apoyos de la Alianza en aquellos aspectos que la falta de una Estructura Militar y la carencia de medios de transporte estratégico así lo requirieran.

La Unión Europea debatió largamente la necesidad de enviar tropas a Bosnia con misiones de «imposición de paz», pero la falta de acuerdo político entre sus miembros frenó todas las iniciativas.

Así, la falta de decisión política y militar del gran gigante económico europeo propició que Estados Unidos ejercieran el liderazgo fáctico de una organización que, al menos teóricamente, toma siempre sus decisiones por unanimidad, siguiendo el procedimiento de silencio.

Pocos años más tarde el mismo escenario se repitió con el conflicto de Kosovo. Aunque el horror bosnio corría el riesgo de repetirse, la Unión Europea volvió a mostrarse incapaz de afrontar el problema de manera conjunta. Y volvió a ser la OTAN, de nuevo bajo el liderazgo de Estados Unidos, la que tuvo que solucionar el problema, iniciando los bombardeos sobre las fuerzas serbias y, posteriormente, enviando una fuerza de imposición de paz, la KFOR.

Estos dos fracasos de la diplomacia internacional habían dañado seriamente la imagen de la Unión Europea y de sus miembros que, en su mayoría, eran también miembros de la OTAN.

Los antecedentes históricos y políticos citados condicionaron, como no podía ser de otra manera, el Concepto Estratégico resultante de la Cumbre de Washington (8). El Documento reconocía la aparición de nuevos riesgos para la paz y estabilidad euroatlántica, entre los que incluía la opresión, los conflictos étnicos, el colapso de poderes políticos y la proliferación de las WMD. Para hacer frente a los nuevos riesgos, la Alianza se imponía una serie de tareas de seguridad:

- Asegurar un espacio euroatlántico estable y seguro.
- Establecer las consultas necesarias para la resolución pacífica de disputas.
- Disuasión y defensa frente a cualquier amenaza de agresión contra cualquier Estado miembro.

(8) Se puede consultar el Documento completo en: <http://www.nato.int/docu/pr/1999/p99-065e.htm>

Como elementos destacados para cumplir las nuevas tareas, se citaban la gestión de crisis y el incremento de la asociación y el diálogo con otros países del área euroatlántica, que tenían como objeto incrementar la transparencia, la confianza mutua y la acción conjunta con la Alianza.

Finalmente, se subrayaba el hecho de que la Alianza no se consideraba a sí misma enemiga de ningún país, pero se reconocía el peligroso potencial que actores no-estatales podrían significar. El terrorismo figuraba aún como un riesgo secundario, al igual que en el anterior Concepto Estratégico de 1991.

LA GRAN CRISIS. EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001 (11-S)

Cuando los aviones terroristas chocaron contra las Torres Gemelas, y tras la condena al ataque por parte del secretario general, el Consejo Atlántico (NAC) quedó paralizado. Como ha reconocido posteriormente el entonces vicesecretario general para Planeamiento y Operaciones de Defensa, Edgar Buckley (9), no había directrices de las capitales, apenas había existido algún debate sobre terrorismo y no había una política clara sobre el uso de los medios disponibles en respuesta a ataques terroristas.

De hecho, el Concepto Estratégico de 1999 sólo contemplaba de pasada que la seguridad de la Alianza podía ser afectada por «riesgos» de distinta naturaleza, incluyendo actos de terrorismo, sabotaje y crimen organizado, así como la interrupción del flujo de recursos vitales (10). Curiosamente, el Concepto Estratégico prestaba ya especial atención a los movimientos incontrolados de grandes masas de población como un posible problema para la estabilidad y la seguridad de la Alianza.

A la hora de declarar el artículo V, las primeras discusiones estuvieron centradas en el hecho de que se tratara efectivamente de un ataque «armado», aunque esta discusión quedó rápidamente cerrada cuando se acordó que los aviones habían sido utilizados como misiles. Para diferenciar el ataque del terrorismo «normal» hubo que establecer dos premisas, la escala (el ataque debía suponer una amenaza para la paz y la seguridad en el área atlántica) y la dirección de la que procedía (no se contemplaban los ataques causados por organizaciones terroristas internas), por lo que cobró gran importancia el origen «externo» del ataque. Sin embargo, para el profesor Florentino Portero, la OTAN debe asumir el:

«Fin del paradigma clausewitziano» (11), porque en la situación actual «la diferencia nítida entre seguridad interior y defensa ha quedado superada. La amenaza está dentro y fuera. Los enemigos son extranjeros, como en el 11-S, o nacionales, como en el 11 de marzo de 2004 (11-M) o el 7 de julio de 2005 (7-J).»

EL ÉNFASIS EN LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO. LA CUMBRE DE PRAGA

Durante la Cumbre de Praga de 2002, ya se estableció un Plan de Acción contra el Terrorismo. Se puso especial énfasis en hacer partícipes a los países de la Asociación para la

(9) En: <http://www.nato.int/docu/review/2006/issue2/english/art2.html>

(10) En: <http://www.nato.int/docu/pr/1999/p99-065e.htm>

(11) PORTERO, Florentino: «Presente y futuro de la OTAN», disponible en: <http://www.iugm.es/>

Paz (12). A grandes rasgos, el Plan contemplaba las consultas entre los miembros y el intercambio de información, mejorar la preparación para combatir el terrorismo, impedir el apoyo a los grupos terroristas, mejorar las capacidades de gestión de «consecuencias» (ante un posible ataque con WMD) y la asistencia a los asociados en sus esfuerzos contra el terrorismo.

El Plan de Acción mencionaba incluso la posible participación de los países miembros del Diálogo del Mediterráneo, que sería considerada caso por caso. Ésta fue la base de la futura participación de estos países en la operación *Active Endeavour*, de la que hablaremos más adelante.

Dentro del paquete de capacidades aprobado en esta Cumbre, se creó el Batallón de Defensa NBQR (13). Este Batallón Multinacional, con sede en la República Checa, tiene como misión proteger ante agresiones con WMD dentro y fuera del área de responsabilidad de la Alianza.

También fue aprobado el Concepto Militar de defensa contra el terrorismo. La principal novedad que aportaba era la identificación de las capacidades militares necesarias, como el empleo efectivo de la inteligencia, despleabilidad y operatividad, empleo efectivo de las fuerzas (mediante el uso de armas guiadas de precisión), medidas de protección de la fuerza, y defensa contra agresiones NBQR.

Pero, como recuerda el profesor Ángel Lobo, un concepto militar necesita previamente de una directriz política que no se osó abordar por falta de consenso entre los aliados:

«El Concepto, a falta de una directiva política, más que un documento técnico militar es una especie de híbrido político-militar, pero hecho por las autoridades militares» (14).

Para hacer frente al nuevo «gran riesgo» los jefes de Estado y gobierno decidieron adoptar una Estructura de Mando ligera, eficiente y más efectiva y que, simultáneamente, contribuyera a reducir los costes de una Estructura que aún se consideraba desmesurada, si se tenía en cuenta el carácter de las nuevas tareas.

Simultáneamente, y para hacer más creíble la capacidad expedicionaria de la Alianza, se aprobó el concepto DJTF (15). Éste consiste en un cuartel general reducido, de aproximadamente 90 miembros (16), capaz de ser desplegado rápidamente en el área de operaciones que se designe. Una vez que el NAC aprueba dirigir una operación, la DJTF es capaz de desplegar en cinco días para dotar de mando y control a las fuerzas OTAN desplegadas. Si la operación es de larga duración (más de 30 días), la DJTF puede ser reemplazado o reforzado por la CJTF (17).

(12) PfP (*Partnership for Peace*, siglas en inglés).

(13) Nuclear, Biológico, Químico y Radiactivo.

(14) LOBO, Ángel: «Presente y futuro de la OTAN», disponible en: <http://www.iugm.es/>

(15) DJTF (*Deployable Joint Task Force*, siglas en inglés). Es también temporal, multinacional y compuesto por personal de los tres Ejércitos, pero es más reducido que la CJTF y añade su más elevada capacidad de despleabilidad.

(16) VELTRI, Franco: «AFSOUTH, 1951-2004, Over Fifty Years Working for Peace and Stability» disponible en: <http://www.afsouth.nato.int/archives/history2004.htm>

(17) En: <http://www.nato.int/shape/news/2004/05/i040514b.htm>

Junto con la DJTF, los jefes de Estado de la OTAN acordaron el concepto de una fuerza robusta, fácilmente desplegable y creíble, la NRF (18). En términos generales, está basada en un elemento de fuerzas terrestres de entidad brigada, que incluye fuerzas de operaciones especiales. Cuenta con un destacamento de fuerzas navales y el elemento aéreo debe tener capacidad para efectuar 200 salidas por día.

La NRF debe ser capaz de realizar ciertas misiones de forma autosuficiente, como desarmar grupos participantes en un conflicto, realizar demostraciones de fuerza para disuadir posibles agresiones o realizar apoyo humanitario. En caso de que la entidad de la NRF no baste para controlar el conflicto, puede formar la fuerza de entrada de una fuerza más grande dentro de la gama completa de operaciones militares de la Alianza.

LA CUMBRE DE ESTAMBUL

En la declaración final de la Cumbre, que tuvo lugar en junio de 2004, y como no podía ser de otro modo, los jefes de Estado y gobierno declararon al terrorismo y a las WMD los principales retos a los que se tenía que enfrentar la Alianza.

Las medidas adoptadas para hacer frente a esos riesgos fueron:

- Mejorar el intercambio de Inteligencia a través de la Unidad de Inteligencia de Amenaza Terrorista.
- Mejorar la respuesta antes posibles ataques realizados con armas NBQR.
- Ayudar a proteger los grandes eventos, mediante la Alerta Aérea Temprana.
- Mejorar la lucha contra el terrorismo mediante la operación *Active Endeavour*, basada en la vigilancia del tráfico marítimo en el Mediterráneo.
- Continuar las operaciones en Balcanes y Afganistán, creando condiciones que impidan el terrorismo.
- Mejorar capacidades contra el terrorismo, incluyendo también el desarrollo de nuevas tecnologías.
- Incrementar la cooperación con los asociados mediante la puesta en marcha del Plan de Acción de Emergencia Civil.

Finalmente, también se ordenó al Consejo producir una Directiva Política Integral en apoyo al Concepto Estratégico existente.

LA SITUACIÓN TRAS LA CUMBRE DE RIGA

Durante la Cumbre de Riga, celebrada en noviembre de 2006, fue aprobada la *Comprehensive Political Guidance*, cumpliendo así uno de los objetivos de la Cumbre de Estambul, en el año 2004. De nuevo citamos al profesor Florentino Portero (19), para quien el actual Concepto Estratégico de la OTAN de 1999 está desfasado y necesita ser sustituido por uno nuevo, de modo que:

«La *Guidance* es un apaño para reformar aquellos puntos del Concepto en los que hay acuerdo, pero sin entrar en los principios generales... tras reconocer la plena vigencia del Concepto Estratégico de 1999, (la *Guidance*) afirma que el entorno estratégico está en continuo cambio.»

(18) Fuerza de Respuesta (NRF) de la OTAN, en inglés *NATO Response Force*.

(19) PORTERO, Florentino: «Presente y futuro de la OTAN», disponible en: <http://www.iugm.es/>

El Concepto Estratégico establecido en la *Guidance* reconoce que las principales amenazas para la Alianza, en los próximos diez o quince años, serán el terrorismo y las WMD (y la combinación de ambos). También se enumeran como riesgos la inestabilidad debida a los «Estados fallidos», la disponibilidad de armamento convencional sofisticado, el mal uso de las nuevas tecnologías y la interrupción del flujo de recursos vitales.

Pero si la aprobación de la *Guidance* ya fue un intento fallido de actualizar en lo posible el Concepto Estratégico, los demás documentos aprobados en la Cumbre aportaron pocas novedades en cuanto a preparación efectiva contra la amenaza terrorista. Se hizo énfasis en la necesidad de contar con fuerzas desplegables, autosuficientes e interoperables, se lanzó la iniciativa de transformación de las fuerzas de operaciones especiales y se destacó la necesidad de desarrollar las capacidades defensivas contra agresiones NBQR.

Como resumen se puede decir que la Cumbre de Riga constituyó una decepción al menos en dos aspectos. No se ha abordado la modificación y puesta al día del Concepto Estratégico de la OTAN, que sigue siendo el aprobado en el año 1999 a pesar de que la situación estratégica ha cambiado considerablemente.

En segundo lugar, y a pesar de que el terrorismo ocupa actualmente el primer puesto dentro de los retos a los que debe hacer frente la Alianza, no se tomaron medidas significativas para adaptar la Estructura de Mando a los nuevos riesgos y amenazas.

Si acaso, se puede destacar la activación de un Centro de Fusión de Inteligencia como principal herramienta contra el terrorismo, una vez demostrada la utilidad del Centro Conjunto de Análisis de Inteligencia creado en el Cuartel General Aliado de Nápoles, encargado de coordinar la información relacionada con el área mediterránea que pudiera tener incidencia en la operación *Active Endeavour*.

LA CUMBRE DE BUCAREST

En abril de este año ha tenido lugar la última Cumbre de la OTAN en la capital rumana, sin que se haya producido ninguna variación significativa en este aspecto. La Declaración de la Cumbre volvía una vez más, a citar las prioridades enumeradas en la *Comprehensive Political Guidance*, como referente de la transformación de la Alianza.

Los nuevos riesgos

El terrorismo

El terrorismo no es un fenómeno reciente, pero a lo largo de la Historia se ha manifestado de diversas maneras: sucesivamente ha existido terrorismo de Estado, terrorismo contra el Estado, terrorismo de ideologías totalitarias, terrorismo de guerra y terrorismo como estrategia indirecta de guerra. Después de la guerra fría, el fenómeno terrorista adquiere una dimensión más política, con la aparición de Estados que apoyan a movimientos terroristas (los denominados *rogue States*).

Recientemente ha aparecido un fenómeno que sí puede calificarse como novedoso, con la criminalización del terror y la conversión de grupos criminales en organizaciones gángster-terroristas (20). Estos grupos usan a menudo el tráfico de drogas como fuente de financiación, por lo que la lucha contra ellos debe enfocarse principalmente desde un punto de vista judicial y policial. El lavado de dinero constituye su principal preocupación y, a la vez, su mayor debilidad.

El problema es que la economía de algunos «Estados fallidos», donde estos grupos gángster-terroristas imponen su ley, está de tal modo condicionada por el tráfico de drogas, que harían falta enormes inversiones para generar alternativas que condujeran a una auténtica reconversión de la economía nacional. Los mejores ejemplos de estos Estados, cuya economía se basa en gran medida en el cultivo de plantas de donde se extraen las drogas, son Colombia, fuera del ámbito noratlántico, y Afganistán, donde se está llevando a cabo una misión de la OTAN.

Actualmente, si exceptuamos algunos grupos terroristas nacionalistas, independentistas o revolucionarios (estos últimos en franca regresión), la principal amenaza proviene del terrorismo yihadista. Éste se distingue del terrorismo nacionalista en que su objetivo es alcanzar una *umma* (21) islámica, mientras que el objetivo del segundo es construir el Estado a partir de su propia identidad nacionalista.

Para buscar esa base ideológica, debemos preguntarnos cuáles son las condiciones que han facilitado el nacimiento y la extensión del islamismo por todo el mundo árabe:

- Existencia de un problema de identidad creado por la dominación colonial.
- La ruptura independentista.
- El impacto modernizador con sus secuelas de industrialización acelerada.
- La desafección ante regímenes políticos corruptos y carentes de apoyo popular.

Terrorismo y WMD

En el año 1989, Lind y otros coautores ya se preguntaban sobre la combinación de terrorismo y alta tecnología cuando escribieron su famoso artículo sobre la evolución de la manera de hacer la guerra y enunciaron el comienzo de las guerras de cuarta generación (22). Estas guerras se caracterizan por la ampliación del campo de batalla, que se trasladará a la totalidad de la sociedad enemiga. En ellas las acciones tácticas serán llevadas a cabo por elementos de muy pequeña entidad, la frontera clásica entre guerra y paz se difuminará y la distinción entre «civiles» y «militares» se volverá muy tenue (23).

Desde entonces, el posible empleo de WMD por parte de algún grupo terrorista, se ha convertido en la mayor amenaza para la seguridad. Las distintas estrategias empleadas

(20) MARQUINA, Antonio: *El terrorismo en las relaciones internacionales*.

(21) Comunidad de creyentes.

(22) LIND, William S., colonel Keith Nightengale (USA): «The Changing Face of War: Into the Fourth Generation»; SCHMITT, John F., captain (USMC); SUTTON, Joseph W. colonel (USA) y WILSON, Gary I.: lieutenant colonel (USMCR): *Marine Corps Gazette*, octubre de 1989.

(23) FOJÓN LANGOA, José Enrique: «Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación», *ARI*, número 23, 27 de febrero de 2006, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/916.asp>

para contener la proliferación de WMD, la disuasión, el desarme, la detección, etc., se han mostrado más eficaces ante los actores estatales, que ante los diversos grupos no gubernamentales.

La respuesta al posible uso de WMD por parte de un grupo terrorista debe estar enfocada a las amenazas potenciales más probables, ya que la defensa de infinitos objetivos, frente a los infinitos escenarios potenciales, es irrealizable (24). Como se ha expuesto con anterioridad, se pueden reducir las vulnerabilidades, pero no eliminarlas completamente.

Las WMD en manos terroristas constituyen una amenaza porque, como hemos visto anteriormente, a la intencionalidad de causar daño, se une una gran capacidad para realizarlo. Pero hay otro factor que incrementa el valor de las WMD como amenaza: nuestra vulnerabilidad hacia ellas. Ante la propia percepción de nuestra vulnerabilidad, la reacción instintiva es el miedo, que es el primer escalón hacia el terror.

La cuestión es: ¿cuáles son estas vulnerabilidades que los terroristas perciben en nosotros?:

- El deseo de eliminar las bajas propias o, al menos, limitar su número.
- El deseo de reducir el número de bajas mediante soluciones tecnológicas que puedan ahorrar vidas humanas.
- La necesidad de mantener coaliciones, ya sean civiles o militares.
- La necesidad de respetar el orden establecido y la ley internacional.

La posesión de WMD por parte de un grupo terrorista incrementa de forma exponencial la amenaza que supone para la seguridad, pero no se debe por ello minusvalorar la capacidad destructiva de aquellos grupos que no cuenten con dichas armas. Baste comparar, por ejemplo, las 12 víctimas mortales causadas por el grupo «La Verdad Suprema» cuando, en marzo de 1995, liberó gas sarín en el metropolitano de Tokio (25), con las 2.600 víctimas del ataque a las Torres Gemelas el 11-S, o las 200 del 11-M en Madrid. Una vez más, comprobamos que el factor determinante, que hace del terrorismo la gran amenaza, es la intencionalidad.

Además, algunos expertos en la lucha antiterrorista han avisado que Irak se ha convertido en el laboratorio de pruebas terroristas que «exporta» Al Qaeda, bombas radioactivas (también conocidas como «bombas sucias») y explosivos de fabricación casera con derivados del cloro (26).

En este sentido, recientemente se están produciendo descubrimientos de que determinados grupos terroristas islámicos están estudiando la manera de realizar atentados usando WMD.

En mayo de 2007, el ministro del Interior de Marruecos, Chakib Benmusa, compareció ante la Cámara de los Representantes del Parlamento para informar que la Policía y los Servicios de Inteligencia habían detectado que varios de los terroristas detenidos tras las

(24) PARK, Wilton: «Chemical and Biological Weapons: The threats of proliferation and use», *Conference*, 721.

(25) En: <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/asia-pacific/3491488.stm>

(26) En: <http://www.elconfidencialdigital.com/Articulo.aspx?IdObjeto=11572>

explosiones de marzo y abril en Casablanca preparaban atentados en los que iban a utilizar productos químicos y venenosos (27).

También se han producido varios ataques con explosivos de cloro en Irak. El pasado año 350 personas cayeron enfermas después de la detonación de un camión de cloro en Faluya y un coche-bomba cargado de cloro mató a 32 civiles al norte del país (28).

Aunque hay que reconocer que el material químico es de más fácil obtención que el material nuclear o radioactivo, es sólo cuestión de tiempo que se produzca algún ataque terrorista con explosivos que incluyan estos tipos de materiales en su composición.

Los riesgos medioambientales

Aunque no es el objeto de este trabajo, los riesgos medioambientales han entrado recientemente en la agenda de los Estados. Además, sus resultados podrían llegar a interactuar con otros factores, lo que podría dar lugar a un incremento de la amenaza terrorista. Por ello, merece la pena detenerse y hacer una breve reseña de ellos, así como resaltar los efectos que estos riesgos pueden tener sobre los demás.

Los efectos de las actividades humanas sobre el medio ambiente no son lineales ni simples, sino que están combinados en procesos complejos de difícil valoración (29). Así, el cambio climático interrelaciona con la desertificación del terreno y con la escasez de agua; y éstos, a su vez, con el crecimiento demográfico y la progresiva urbanización o desruralización.

Los resultados de grandes masas de población sin acceso al agua, o condenadas a la desnutrición, podrían causar una catástrofe humanitaria gigantesca. Si hasta ahora los más sanguinarios atentados terroristas han ocasionado algunos cientos o, como en el caso de Nueva York, algunos pocos millares de víctimas, la hambruna y la sed que el cambio medioambiental puede ocasionar en el norte de África entre los años 2025 y 2050, podría causar la muerte a cientos de miles de personas, con lo que tendríamos otro Darfur, pero esta vez a las mismas puertas de nuestra casa.

La pasividad ante los fenómenos estudiados, tendría consecuencias directas contra nuestra seguridad, ya que, a los riesgos medioambientales se puede sumar, que no oponer, la amenaza creada por el desarrollo de grupos terroristas existentes y la aparición de otros de nueva creación.

Está claro que no se puede generalizar la idea de que estos grupos terroristas tienen como causa final la pobreza y la marginación, ni olvidar que todo grupo terrorista tiene una base ideológica. Basta estudiar los antecedentes de los terroristas que participaron en el ataque a las Torres Gemelas para comprobar que se trataba de individuos con una elevada formación que, en la mayoría de los casos, habían recibido en el extranjero (30).

(27) En: http://www.libertaddigital.es/noticias/noticia_1276304242.html

(28) En: http://www.elpais.com/articulo/internacional/coche/bomba/cargado/cloro/mata/32/civiles/norte/Irak/elpeuint/20070516elpeuint_9/Tes

(29) MARQUINA, Antonio: *Environmental Security and Human Security en Environmental Challenges in the Mediterranean*, p. 22.

(30) AVILÉS, Juan: «Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb» disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/674.asp>

Pero es seguro que esos grupos encontrarán un caldo de cultivo adecuado en un sector de población cada vez más joven, sin empleo, hacinada en grandes metrópolis, sin perspectivas de futuro y con un gran deseo de revancha.

La OTAN ha reconocido el potencial peligro de los riesgos medioambientales y su posible relación con el terrorismo. Mediante su Programa para la Seguridad a Través de la Ciencia (31), realiza investigaciones en el área de la «seguridad medioambiental» y de «defensa contra terrorismo».

La investigación en este último campo están relacionadas con la detección rápida y la descontaminación ante agentes NBQR, así como detección de explosivos. Otro proyecto en marcha es el desarrollo de un aparato que detecte simultáneamente explosivos y materiales radioactivos usados en la fabricación de bombas sucias.

Evolución de las Estructuras de Mando

La OTAN finalizó el siglo XX con una reestructuración motivada, fundamentalmente, por la desaparición de la gran amenaza que había sido el origen de la Alianza. Con el temor a la invasión también desapareció, en gran medida, la justificación de mantener elevados gastos de defensa y la existencia de una Estructura de Mando elefántica, creada para hacer frente a una invasión a gran escala, a lo largo de un frente que iba desde los países Bálticos hasta el Mediterráneo. En el año 1991, el área cubierta por la Alianza estaba dividida en tres mandos estratégicos:

- El Mando de Europa (ACE).
- El Mando de Atlántico (ACLANT).
- El Mando de Canal (ACchaN).

En caso de guerra, el ACE era responsable de casi todas las fuerzas terrestres y aéreas asignadas, así como de gran parte de las fuerzas navales (las que estaban basadas en el Mediterráneo).

Los Cuarteles Generales directamente subordinados a ACE eran:

- AFNORTH (*Allied Forces Northern Europe*).
- AFCENT (*Allied Forces Central Europe*).
- AFSOUTH (*Allied Forces Southern Europe*).
- UKAIR (*United Kingdom Air Forces*).
- AMF (*Allied Command Europe Mobile Force*).
- NAEWF (*NATO Airborne Early Warning Force*).

La Estructura aprobada en 1991

Tras la adopción del Concepto Estratégico de 1991, el Comité de Planeamiento de Defensa de la OTAN definió, en mayo de aquel año, la nueva Estructura, que incluía fuerzas de reacción inmediata y rápida, de acuerdo con los nuevos riesgos identificados. Otro objetivo no oculto de la reestructuración era la reducción de cuarteles generales y de personal, que se esperaba alcanzara un 20%.

(31) En: <http://www.nato.int/science/index.html>

Así, los principales cambios que se produjeron fueron:

- Desapareció el ACchaN, y su área de responsabilidad pasó a formar parte de ACE.
- ACE mantenía sus Cuarteles Generales Subordinados, pero el Cuartel General de AFNORTH, en Kolsaas (Noruega), desaparecía, y era sustituido por el Cuartel General de AFNORTHWEST, situado en High Wycombe (Reino Unido), que incluía en su área de responsabilidad Reino Unido, Noruega y el área marítima entre ambos países (perteneciente al ACchaN en la antigua estructura).
- AFCENT, Brunssum (Holanda) mantenía dos Cuarteles Generales Subordinados que han ido evolucionando en nombre y misiones a lo largo de las sucesivas transformaciones: LANDCENT (*Land Forces Central Europe*), en Heidelberg (Alemania) y AIRCENT (*Air Forces Central Europe*) en Ramstein (Alemania).
- AFSOUTH, Nápoles e Italia contaba a su vez con cinco Cuarteles Generales Subordinados: NAVSOUTH, Nápoles; AIRSOUTH, Nápoles; LANDSOUTH, Verona; LANSOUTH, Izmir (Turquía) y STRIKFORSOUTH, Nápoles.

Como se aprecia, el centro de gravedad se había desplazado desde el centro de Europa hacia el sur, pero la distribución de comandantes entre los países miembros había cambiado relativamente poco. Los dos comandantes estratégicos eran americanos, y los tres subordinados eran americano, británico y alemán.

La Estructura aprobada en la Cumbre de Madrid

Esta Estructura de Mando supuso una reducción considerable del número de cuarteles generales, si bien mantuvo la tradicional distribución de mandos regionales, figura 1.

Así, seguían existiendo dos mandos estratégicos de primer nivel:

- El ACLANT (32) localizado en Norfolk, Virginia (Estados Unidos) del que dependían cuatro mandos de segundo nivel.
- El ACE (33), con su Cuartel General (SHAPE) (34), en Mons (Bélgica), del que dependían dos mandos regionales, AFNORTH (35) en Brunssum (Holanda) y AFSOUTH (36) en Nápoles (Italia).
- A su vez, de cada uno de los mandos regionales dependían un mando marítimo, un mando aéreo y varios mandos subregionales de carácter conjunto, tres en la Región Norte y cuatro en la Región Sur.

La existencia de un cuartel subregional más en la Región Sur nunca fue suficientemente justificada, pero hay dos explicaciones para ello. Una vez descartada la amenaza de una invasión por el centro y el norte de Europa, la mayoría de los conflictos emergentes estaban teniendo lugar en el área de responsabilidad de la Región Sur de la OTAN. Por otra parte no debemos olvidar el gran empeño de muchos países en contar en su territorio con un cuartel general cuyos gastos corrían a cargo de la Alianza en su conjunto.

(32) ACLANT (*Allied Command Atlantic*, siglas en inglés).

(33) ACE (*Allied Command in Europe*, siglas en inglés).

(34) SHAPE (*Supreme Headquarters Allied Powers in Europe*, siglas en inglés).

(35) AFNORTH (*Allied Forces Northern Europe*, siglas en inglés).

(36) AFSOUTH (*Allied Forces Southern Europe*, siglas en inglés).

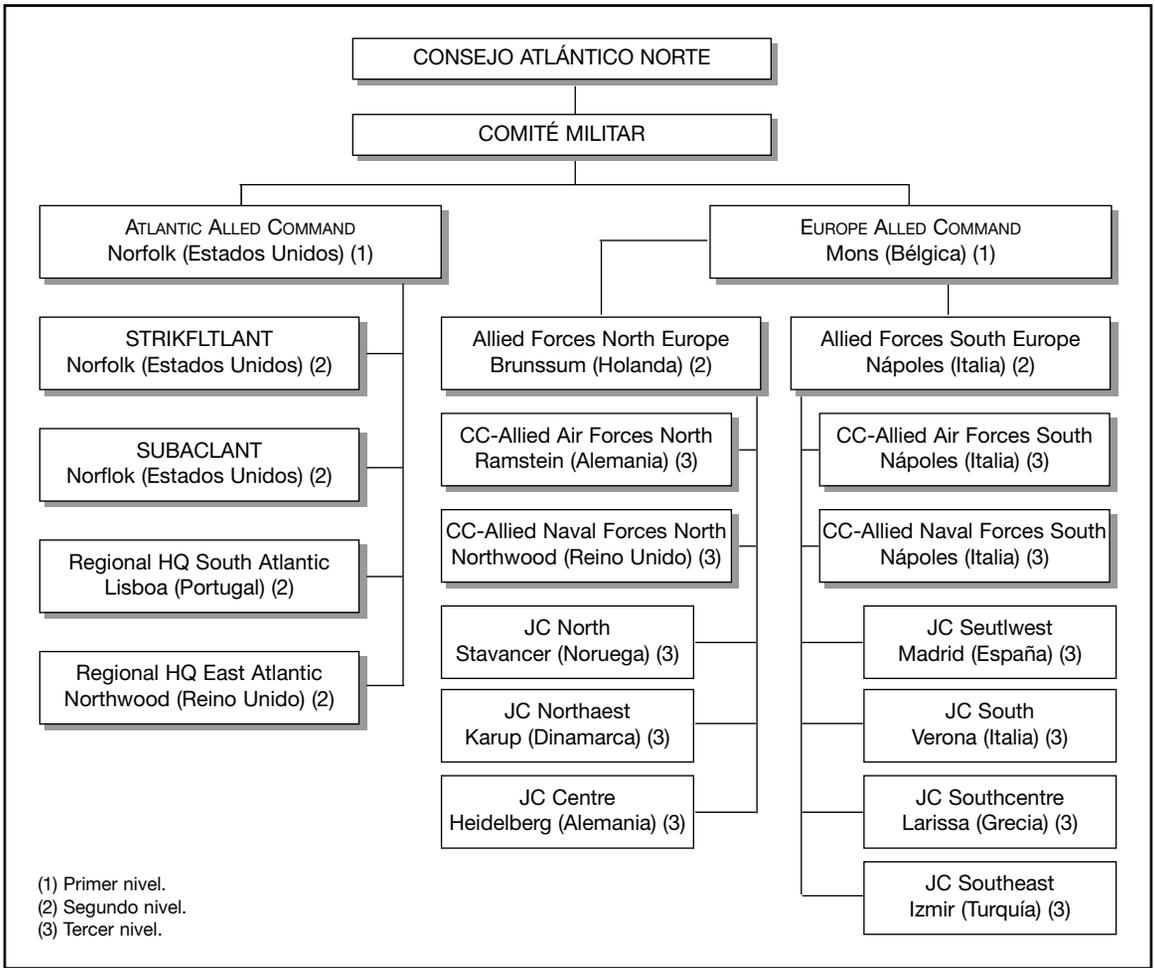


Figura 1.- Estructura de Mandos Regionales de la OTAN, año 2000.

Esta extraña Organización nunca llegó a ser efectiva y contó con detractores desde su creación. Europa se dividía en dos regiones, que tenían perfectamente delimitadas sus áreas geográficas de responsabilidad. Esta distribución geográfica era herencia de la antigua Estructura Militar, concebida para hacer frente a la posible amenaza soviética, pero en los inicios del siglo XXI no era suficientemente operativa. Mientras que el mando situado en el Norte no era responsable de ninguna operación en curso, el Mando de AFSOUTH era responsable de las operaciones en los Balcanes.

Ya en 2001, como consecuencia del ataque a las Torres Gemelas, y tras el éxito inicial de la operación *Libertad Duradera*, AFNORTH se hizo cargo de la operación ISAF (*International Security Assistance Force*), situada en Afganistán, en lo que fue la primera misión de la OTAN «fuera de área», pero que geográficamente se hallaba más próxima a AFSOUTH y su «área de influencia», figura 2, p. 42.

Otro asunto controvertido fue el papel que desempeñaban los mandos subregionales en la cadena de mando. La distribución regional de la Alianza finalizaba en los mandos de segundo nivel, así que los mandos subregionales no tenían una subregión preasignada.

Aunque se contemplara su designación como mando conjunto de una operación, formando el núcleo de la CJTF, esto no llegó a ocurrir finalmente debido a su pequeño tamaño (su reducida plantilla debía ser fuertemente reforzada en tal caso) y al especial interés de algunos países, que siempre defendieron la idea de que el mando de una CJTF sólo podría ser asumido por uno de los dos cuarteles regionales.

Además, estos mandos conjuntos eran preponderantemente terrestres y estaban formados en su mayoría por personal del Ejército de Tierra por lo que, a pesar de su nombre, su misión principal era la de dirigir el componente terrestre de una operación.

En la práctica y hasta su desaparición con la entrada en vigor de la nueva estructura, su papel se limitó a la realización de ejercicios de adiestramiento, a planear y ejecutar actividades de cooperación, principalmente del Diálogo del Mediterráneo, y a proporcionar personal de refuerzo para cubrir aquellos puestos de los cuarteles generales de la misión en los Balcanes, que las naciones no se habían comprometido a cubrir tras las sucesivas conferencias de personal.

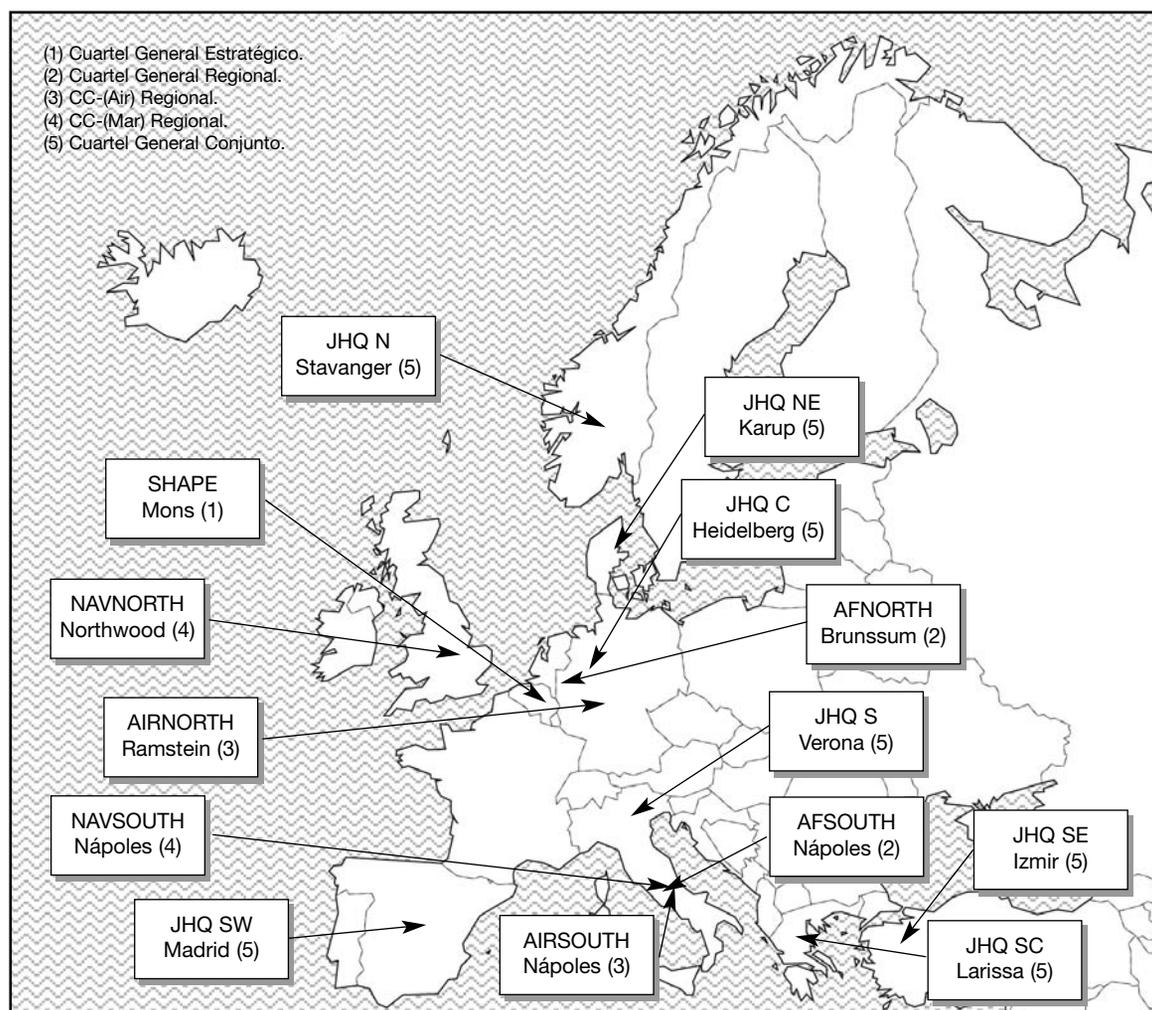


Figura 2.- Estructura de Mando Aliado Europeo, año 2000.

La única excepción a esta escasa participación en operaciones la protagonizó el Cuartel General con sede en Heidelberg, que dirigió la ISAF en Afganistán, en la primera rotación de esta misión que estuvo bajo mando de la OTAN.

Uno de estos mandos subregionales era el Cuartel General Conjunto Suroeste, localizado en Retamares, en el término municipal de Pozuelo de Alarcón (Madrid), en el que merece la pena detenerse por tratarse del único Cuartel General de la Alianza en territorio español.

La creación de este Mando de la OTAN en España fue consecuencia y, a la vez, requisito para la plena integración de nuestro país en la Estructura Militar de la Alianza. En noviembre del año 1996, el entonces presidente del Gobierno anunció en el Parlamento que, para satisfacer los intereses estratégicos españoles:

«Tanto las islas Canarias como los accesos atlántico y mediterráneo al estrecho de Gibraltar habrán de quedar en el área de responsabilidad del mando aliado ubicado en España», definiendo como «nuestro inmediato interés estratégico» el que se encontraba proyectado «en la estabilidad del Mediterráneo y la garantía de los accesos al estrecho de Gibraltar» (37).

Esta forma de plantear los intereses estratégicos de nuestra nación hizo cundir el optimismo entre ciertos sectores de la Armada, que veían recuperar vigencia al tradicional eje Baleares-Estrecho-Canarias, centro de gravedad del sistema de planeamiento español durante varias décadas y que había sido discutido por numerosos analistas y estrategas militares, en su mayoría pertenecientes al Ejército de Tierra.

Realmente, el eje no pudo reeditarse porque, si bien las Canarias sí que quedaban bajo la responsabilidad del Cuartel General de AFSOUTH y, por tanto, de SHAPE, el resto del Atlántico era responsabilidad de SACLANT.

Por otra parte, y desde el punto de vista técnico, la exigencia de que tanto el Estrecho como las islas Canarias quedaran bajo la responsabilidad del Cuartel de Retamares no pudo ser satisfecha ya que, como se ha mencionado antes, los Cuarteles Generales Subregionales no tenían un área de responsabilidad asignada.

A pesar de ello, durante el desarrollo del ejercicio *Dynamic Mix*, realizado en gran parte del territorio español en mayo y junio de 2002, y cuyo componente terrestre (38) era mandado por el teniente general español comandante del Cuartel de Retamares, se incluyó una operación para el refuerzo de las guarniciones del Archipiélago Canario, mediante la proyección de unidades de Ejército de Tierra desde la Península.

El total de los efectivos desplegados en Fuerteventura para el ejercicio no excedieron de los que se habían desplegado en otros ejercicios similares (39), limitándose a un total de unos 1.000 hombres y 150 vehículos ligeros, pero tuvo gran importancia para el Archi-

(37) *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, Pleno y Diputación Permanente, VI Legislatura, números 38 y 39, de 13 y 14 de noviembre de 1996.

(38) El componente terrestre estaba compuesto por el ARRC británico, ACE (*Rapid Reaction Corps*), el segundo MEF norteamericano (*Marine Expeditionary Force*) y el Cuartel General de Alta Disponibilidad español de Valencia.

(39) *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, Senado, VII Legislatura, Serie I: *Boletín General* de 30 de mayo de 2002.

piélagos, porque fue la primera vez que un ejercicio de la OTAN realizaba el planeamiento de una operación de artículo V, incluyendo el territorio del Archipiélago, cuyo escenario contemplaba un ataque contra territorio canario.

Poco después el Cuartel Subregional de Retamares alcanzaba la capacidad operativa plena, pero la nueva Estructura nacida de la Cumbre de Praga, en noviembre de 2002, iba a poner en peligro su existencia.

La Estructura aprobada en la Cumbre de Praga

La breve existencia de la Estructura aprobada en la Cumbre de Madrid debe ser explicada, fundamentalmente, por el *shock* que produjo el ataque contra las Torres Gemelas y la constatación de que, en adelante, la lucha contra el terrorismo sería el gran reto para la OTAN. Pero también influyeron otros factores, como el deseo de algunos países de continuar reduciendo gastos mediante el expeditivo procedimiento de suprimir cuarteles generales que, como hemos visto, tampoco habían resultado ser demasiado rentables. Entre éstos, merece la pena destacar a Estados Unidos que, tras los acontecimientos ocurridos en la última década del siglo XX y las reticencias de sus aliados europeos en actuar en los conflictos bosnio y kosovar, habían perdido parte de su confianza en la Alianza.

Por ello, no es de extrañar que, a pesar del inmediato y unánime apoyo con el que todos los miembros de la OTAN habían respondido a la solicitud norteamericana de declaración de artículo V el mismo 11-S, Estados Unidos no solicitara materializar dicho apoyo con fuerzas concretas y se lanzara contra el régimen de los talibanes con fuerzas americanas. Fuerzas que estuvieron acompañadas, eso sí, de miembros de las demás minorías étnicas afganas que integraron la llamada «Coalición del Norte» y que tuvieron la doble finalidad de hacer de punta de lanza de las fuerzas atacantes, y de legitimar el ataque de cara al mundo musulmán moderado.

Lo más destacable de la operación en Afganistán fue el empeño norteamericano en contar con el mayor número de apoyos políticos (que no militares) a la hora de embarcarse en una operación de tal magnitud, pues no puede considerarse de otro modo tanto la solicitud de declaración de artículo V a sus aliados de la OTAN, como el empleo de fuerzas musulmanas para combatir al régimen talibán.

Sin embargo, y a pesar de la intensa actividad diplomática desarrollada en las semanas anteriores a la operación, la medida no satisfizo ni a unos ni a otros. La mayoría de los países musulmanes entendió el ataque como una invasión norteamericana de Afganistán, mientras que entre los aliados de la OTAN las mayores quejas se hicieron sentir por el desdén sufrido tras lo que ellos consideraban «un acto de la más alta solidaridad». ¿Cómo podían Estados Unidos embarcarse en semejante operación sin solicitar el más mínimo apoyo de tropas, tras la unánime respuesta del NAC?

Lo que resultaba tan difícil de entender para los gobiernos y las diplomacias de los aliados, resultaba evidente para los expertos. Después de las reticencias europeas para iniciar una operación de imposición de la paz (que por su propia definición puede llevar implícitas acciones de combate) en pleno continente europeo. ¿Cuántos países de la

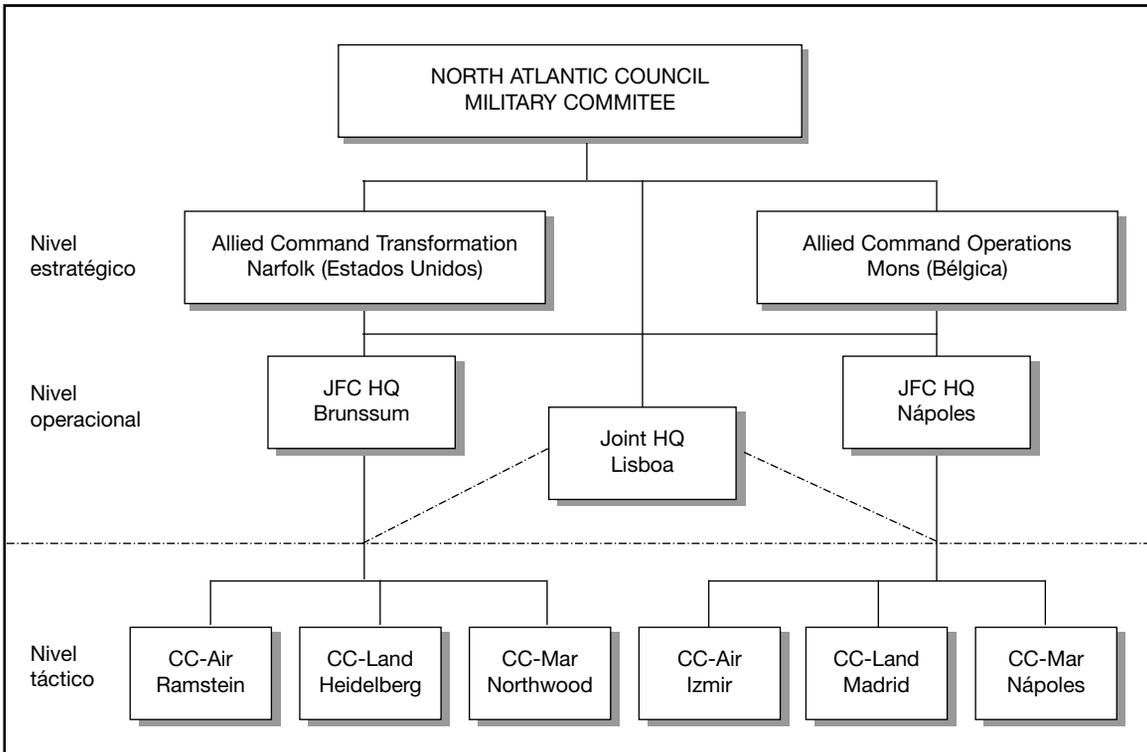


Figura 3.– Estructura de Mando Aliado de Operaciones de la OTAN, año 2004.

Alianza habrían contribuido efectivamente con tropas para una operación en Afganistán? ¿Y con cuántas tropas habrían contribuido? ¿Y cuántas bajas habrían podido permitirse, antes de que el coste político hubiera sido intolerable?

Todas estas consideraciones fueron hechas por el entonces secretario de Defensa norteamericano Collin Powell, que había sido jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor durante la operación *Tormenta del Desierto* y que era conocido entre los militares como el guerrero reticente (40), por su preferencia a agotar las vías diplomáticas antes de iniciar acciones militares.

Con estas premisas, y con la finalidad de adoptar una Estructura de Mando ligera, eficiente y más efectiva que la anterior, se redujo el número de cuarteles generales dependientes del Comité Militar de 20 a 11, y se suprimió el Mando Estratégico del Atlántico como mando operativo, con lo que todas las operaciones iban a ser dirigidas desde el antiguo Mando Supremo en Europa, que pasaba a denominarse Mando Aliado de Operaciones, figura 3.

Así, aunque seguían existiendo dos mandos estratégicos de primer nivel:

- El Mando Aliado de Transformación (ACT) (41) localizado en Norfolk, Virginia (Estados Unidos) pasaba a desempeñar funciones de transformación y doctrina.

(40) Se puede consultar una biografía más extensa de Collin Powell, disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Colin_Powell

(41) ACT (*Allied Command for Transformation*, siglas en inglés).

- El Mando Aliado de Operaciones (ACO) (42), situado en Mons (Bélgica), pasaba a dirigir todas las operaciones de la Alianza.
- De él dependen ahora dos Mandos de Fuerza Conjuntos que pierden su carácter regional, el JFC (43) Brunssum (Holanda) y el JFC Nápoles (Italia) y un cuartel general conjunto más reducido, el Cuartel General de Lisboa (Portugal).
- De cada uno de los Mandos de Fuerza Conjuntos dependen ahora un Mando Componente Terrestre, uno Naval y uno Aéreo.
- El Cuartel General de Lisboa, aunque no tiene ningún cuartel general subordinado, contará con el apoyo de alguno de los mandos componentes dependientes de los JFC cuando así se determine.

Esta nueva estructura contribuyó decisivamente a reducir gastos y tuvo un impacto decisivo sobre el concepto CJTF, al convertir los mandos regionales, que eran los de segundo nivel en la antigua estructura, en JFC, responsables de establecer un Cuartel General de CJTF. A su vez, debían ser capaces de montar un Cuartel General de DJTF, más reducido y desplegable en un breve plazo de tiempo, como «la semilla» para la posterior actuación de la CJTF.

La rotación de estas responsabilidades entre los tres cuarteles generales operacionales de la Alianza, se basa en turnos de 12 meses.

Pero si la eliminación de cuarteles generales no fue una cuestión muy discutida, la decisión sobre cuál sería la ubicación geográfica de los cuarteles generales «supervivientes» no estuvo exenta de controversia.

En la Región Norte se asumió rápidamente que el Cuartel General de Heidelberg (Alemania), que ya había sido Mando de las LANDCENT en la antigua estructura, se convertiría en la sede del Mando del Componente Terrestre. El Cuartel General de Karup (Dinamarca) desaparecería, mientras que las autoridades noruegas negociaron inteligentemente que el Cuartel General de Stavanger se convirtiera en un centro de adiestramiento o de excelencia. Actualmente en dicha localidad se encuentra el JWC (*Joint Warfare Centre*), con misiones de experimentación, análisis y desarrollo de doctrina y por ello depende del ACT.

En la Región Sur las negociaciones fueron más complicadas. Por una parte, Italia cedió con la desaparición del Cuartel General de Verona, pero intentó mantener la existencia de los componentes naval y aéreo junto al JFC de Nápoles. Turquía, en un principio, intentó convertir su Cuartel Subregional de Izmir en Mando Componente Terrestre, Grecia intentó convertir su Cuartel General en el Mando Componente Aéreo y España intentaba transformar el JHQ SW en el Mando del Componente Terrestre dependiente de Nápoles.

Es evidente que el apoyo norteamericano a la posición española tuvo un efecto decisivo, ya que los primeros borradores de la Estructura contemplaban la desaparición del Cuartel General de Retamares. Finalmente Italia cedió, como no podía ser de otro modo, el componente aéreo en beneficio de Turquía. España mantenía un Cuartel General OTAN

(42) ACO (*Allied Command for Operations*, siglas en inglés).

(43) JFC (*Joint Force Command*, siglas en inglés).

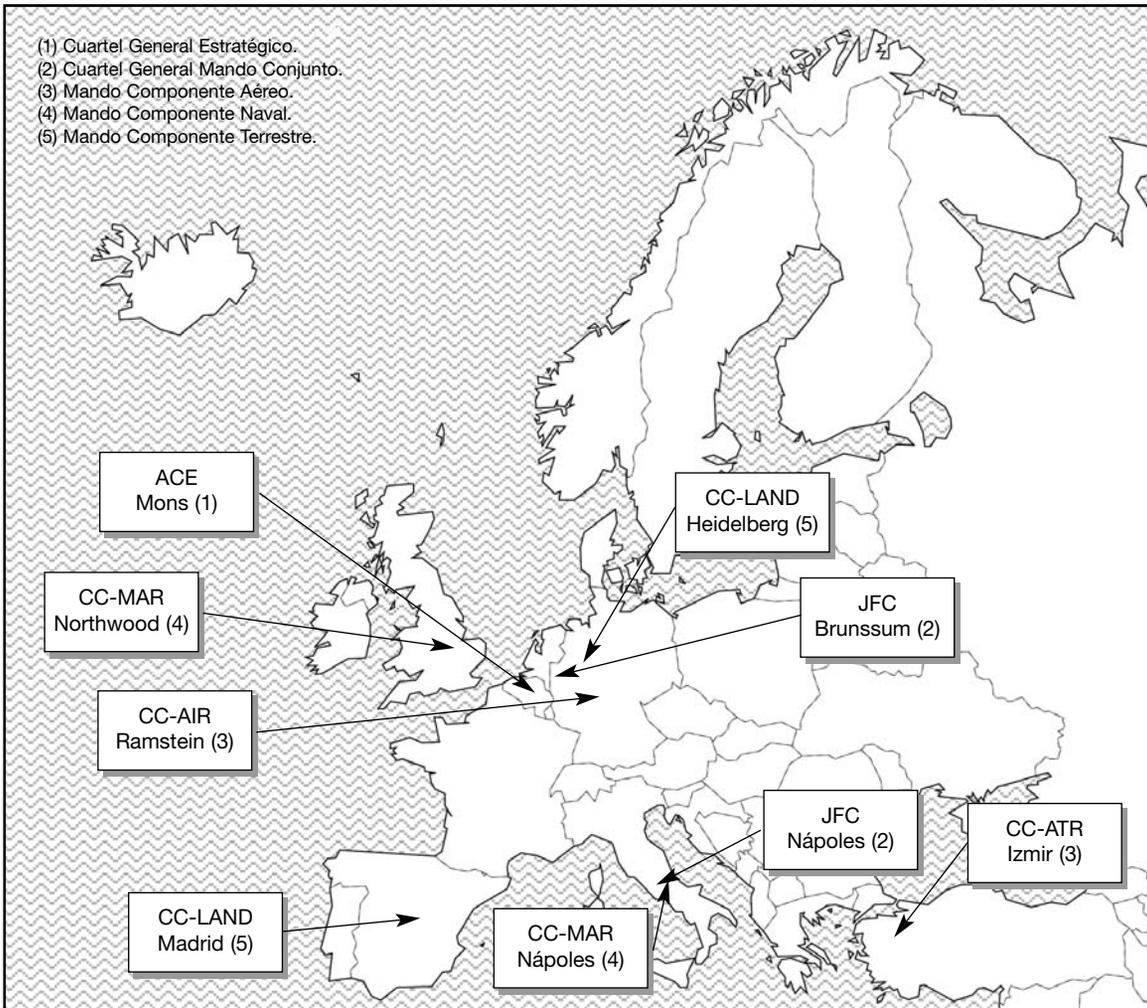


Figura 4.- Estructura de Mando Aliado de Operaciones, año 2004.

en su territorio y Grecia, siempre preocupada por el posible control aéreo de su territorio por parte de Turquía, se conformaba con la ubicación en su territorio de un CAOC (44) figura 4.

Así que el Cuartel General de Retamares, que había estado a punto de desaparecer al inicio de las negociaciones, salía fortalecido de ellas. De una plantilla de unos 300 miembros que contaba el JHQ SW, pasaba a casi 700 como CC-Land Madrid. Sin embargo, la nueva reducción de plantillas pretendida por la OTAN pondrá de nuevo en cuestión la existencia de un Cuartel General Aliado Terrestre que no ha dirigido ninguna operación (aunque sí haya proporcionado personal de refuerzo a las operaciones de los Balcanes y a la ISAF) cuya principal misión es dirigir el componente terrestre de una operación en la que participen dos o más Cuerpos de Ejército (hipótesis poco probable en la actualidad).

(44) CAOC (Combined Air Operations Centre, siglas en inglés).

La Estructura de Fuerzas

Aunque la Estructura de Fuerzas no está integrada en la Estructura de Mando de la OTAN, vamos a detenernos en ella puesto que participa en misiones de la Alianza y forma parte regularmente de las rotaciones de los componentes de las NRF. Es tanta su importancia actual, que su existencia puede llegar a condicionar la futura organización de la Estructura de Mando, como veremos posteriormente.

De acuerdo con la Cumbre de Washington de 1999, las autoridades militares de la OTAN establecieron en julio de 2001 los principios y parámetros de la «nueva» Estructura de Fuerza. Esta Estructura de Fuerza proporcionaría a la Alianza fuerzas rápidamente desplegables, móviles, sostenibles y flexibles.

La Estructura de Fuerza de la OTAN comprende fuerzas nacionales y multinacionales. Sus cuarteles generales son de carácter nacional, pero se encuentran a disposición de la Alianza, permanente o temporalmente, con criterios de preparación previamente especificados. Para expresar la solidaridad de la Alianza y su coherencia política deben tener una cierta multinacionalidad en su composición y deben ser capaces de asumir refuerzos de países asociados. Frente a la dimensión estratégica y operacional de la Estructura de Mando, la Estructura de Fuerza tiene carácter táctico y proporciona capacidades de control de un solo ejército.

La Estructura de Fuerzas se componen de fuerzas con distintos grados de preparación. Las fuerzas con un grado más alto de preparación y disponibilidad se denominan HRF (*High Readiness Forces*), y las fuerzas de preparación gradual, GRF (*Graduated Readiness Forces*).

Fuerzas terrestres. Su Cuartel General desplegable será capaz de mandar y controlar fuerzas asignadas hasta el nivel de cuerpo de ejército.

Son HRF:

- El Cuartel General Aliado del Cuerpo de Reacción Rápida (ARRC) HQ en Rheindalen (Alemania), con el Reino Unido como nación marco.
- El Cuartel General del Cuerpo de Alta Disponibilidad germano-holandés basado en el I Cuerpo de Ejército germano-holandés en Munster (Alemania).
- El Cuartel General del Cuerpo de Alta Disponibilidad italiano basado en el Cuartel General del Cuerpo de Reacción Rápida italiano HQ en Solbiate Olona (Italia).
- El Cuartel General del Cuerpo de Alta Disponibilidad español basado en el Cuartel General del Cuerpo de Ejército español en Valencia (España).
- El Cuartel General del Cuerpo de Alta Disponibilidad turco basado en el Cuartel General del III Cuerpo de Ejército turco cerca de Estambul (Turquía).
- EL Cuartel General del Eurocuerpo en Estrasburgo (Francia), formado por Bélgica, Francia, Alemania, Luxemburgo y España. El Eurocuerpo HQ que tiene un estatus internacional militar diferente basado en el Tratado de Estrasburgo, ha firmado un acuerdo técnico con el Mando Aliado de Operaciones para realizar operaciones y misiones de la OTAN.

Son GRF:

- El Cuartel General del Cuerpo de Ejército Multinacional Nordeste en Szczecin (Polonia) formado por Dinamarca, Alemania y Polonia.

- El Cuartel General del Cuerpo de Ejército griego «C» cerca de Thessaloniki (Grecia).
- El Cuartel General del II Cuerpo de Ejército polaco en Cracovia (Polonia).

Fuerzas marítimas. Su Cuartel General desplegable será capaz de mandar y controlar fuerzas asignadas hasta el nivel de *NATO Task Force*:

- El comandante del Cuartel General de la Fuerza Naval italiana a bordo del buque *INS Garibaldi*.
- El comandante del Cuartel General de la Fuerza Naval española (HQ COMSPMARFOR) a bordo del *SNS Castilla*.
- El comandante del Cuartel General de la Fuerza Naval del Reino Unido (HQ COMUK-MARFOR) a bordo del *HMS Ark Royal*.

Fuerzas aéreas. Las fuerzas aéreas usarán las instalaciones de mando y control de la actual Estructura de Mando de la OTAN.

Posible impacto de la Estructura de Fuerzas en la Estructura de Mando de la OTAN

Como se ha dicho antes, diversos cuarteles generales de la Estructura de Fuerzas han participado en misiones de la OTAN. Así, casi todos los cuarteles generales terrestres que forman parte de las HRF (la única excepción ha sido el NRDC español), han dirigido la misión en Afganistán, bajo el mando del JFC de Brunssum.

Del mismo modo, diversos cuarteles generales terrestres y marítimos de dicha Estructura han proporcionado los componentes respectivos de las distintas rotaciones de la NRF.

Las unidades que componen la NRF se obtienen de la estructura de fuerza ofrecida por las naciones, que pasan por periodos de entrenamiento y certificación como fuerza conjunta y de designación operacional por un periodo de seis meses durante el cual están «de guardia» (en inglés *on call*), figura 5, p. 50.

En la figura se puede apreciar como los Mandos de los Componentes Terrestres y Navales han sido proporcionados por cuarteles generales de la Estructura de Fuerzas y por contribuciones nacionales. Los Mandos de los Componentes Aéreos, sin embargo, han sido proporcionados por los Cuarteles Generales de los Componentes Aéreos de la Estructura de Mando y por contribuciones nacionales.

A primera vista se puede observar que los Cuarteles Generales de los Componentes Terrestres y Navales de la Estructura de Mando no participan en la NRF. En lo que se refiere a operaciones, el Cuartel General de CC-Mar Nápoles dirige la operación antiterrorista *Active Endeavour* y el Cuartel General de CC-Land Heidelberg ha dirigido la operación ISAF (cuando era JHQ C).

Es decir, de los Cuarteles Generales de Tercer Nivel de la Estructura de Mando, ni el Cuartel General del CC-Land Madrid ni el CC-Mar Northwood han dirigido en operaciones ni participan en las rotaciones de la NRF, lo que ha sido argumentado en diversas ocasiones en el seno de la Alianza, cada vez que se ha planteado la posibilidad de reducir el número de cuarteles generales de su Estructura de Mando que, recordemos, son

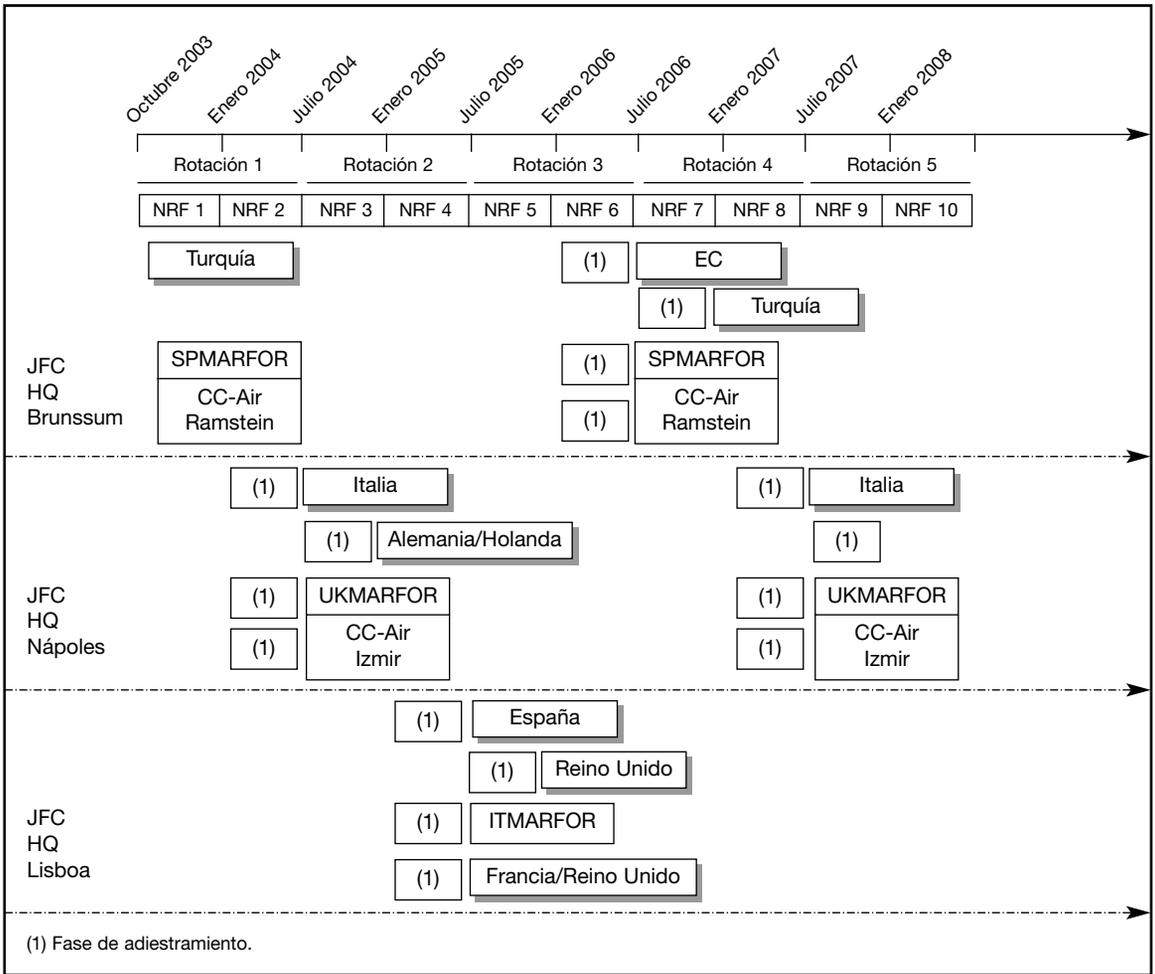


Figura 5.- Ciclo de rotación de NRF.

sufragados por la OTAN en su conjunto, mientras que los presupuestos de los Cuarteles Generales de la Estructura de Fuerzas corren a cargo de la nación que los ha ofertado.

Conclusiones

La OTAN pasó la década de los años noventa adaptándose al escenario posguerra fría y, desde finales de los noventa, intentado adaptarse a un entorno estratégico global que ha ido cambiado a gran velocidad. A ese vertiginoso cambio la Alianza ha tratado de responder eficazmente, modificando sus estrategias y adaptando sus estructuras de acuerdo con los nuevos retos.

A juicio de algunos, la Alianza no lo ha conseguido (45), esencialmente por la falta de voluntad política y del escaso esfuerzo presupuestario de los europeos para dotarse

(45) Grupo de Estudios Estratégico (GEES): «¿Tiene futuro la OTAN?», *Libertad Digital*, número 369, 18 de febrero de 2005.

de los medios con los que conducir las operaciones a las que, en teoría, se habían comprometido a participar.

Pero en el fondo de la cuestión subyace el problema de que la Organización siempre va por detrás de los retos que se le presentan. Así, fue por detrás cuando se produjo la crisis de Yugoslavia, porque en esos momentos nadie podía imaginar que se pudiera producir semejante desastre en el corazón de Europa a finales del siglo XX.

También fue por detrás cuando se produjo el ataque a las Torres Gemelas, porque tampoco nadie podía concebir que alguien osara atacar al gran gigante norteamericano, la única gran potencia superviviente de la guerra fría, en su propio territorio.

Es probable que, a estas alturas, basándose en las prioridades establecidas por la *Comprehensive Political Guidance*, los analistas de la OTAN hayan previsto los posibles retos a los que se tendrá que enfrentar la Alianza en un futuro inmediato pero, lo que es seguro, es que la Organización no estará dotada de la estructura más adecuada ni de los medios más necesarios para hacerles frente. Y esto estará motivado, en gran parte, por la aludida falta de voluntad política de sus miembros.

En el momento de finalizar este trabajo se han producido o están a punto de producirse una serie de relevos clave en las jefaturas de los países de mayor peso en el seno de la Alianza.

Al canciller alemán, Gerhard Schröder, que había declarado que la OTAN ya no era el foro donde se discutían los verdaderos asuntos estratégicos (46), sucedió en el cargo la conservadora Angela Merkel quien, sin perder de vista su principal objetivo de reeditar el eje franco-alemán para impulsar el proceso de la Unión Europea, tiene una visión mucho más atlantista que su antecesor. Además cuenta a su favor que no está atada por complicados pactos poselectorales con el Partido de los Verdes, como era el caso de Schröder.

Nicolás Sarkozy fue elegido presidente de Francia. Para sus adversarios, su mayor defecto es declararse amigo de Estados Unidos y gran partidario de la OTAN, lo que ha favorecido el regreso de Francia a la Estructura Militar que abandonó en el año 1967.

Tony Blair dimitió como primer ministro británico. Pero si sus detractores le acusaron de seguidismo a las tesis norteamericanas, su sucesor al frente del partido y del Gobierno, Gordon Brown, es aún más proamericano que él, e incluso pasa sus vacaciones en Estados Unidos.

Y queda la gran incógnita. Quién sea elegido próximo presidente de Estados Unidos en noviembre de 2008 volverá a ejercer, *de facto*, el liderazgo de la Organización. Si la situación sigue la evolución previsible, y teniendo en cuenta la baja popularidad del presidente Bush y del Partido Republicano en general, a la actual mayoría demócrata en el Congreso debe seguirle la elección de un presidente del mismo partido, cuya primera decisión podría ser aprobar el calendario de retirada de las tropas de Irak, reiteradamente vetada por Bush.

(46) GEES: «¿Tiene futuro la OTAN?», *Libertad Digital*, número 369, 18 de febrero de 2005.

Dicha retirada tendría consecuencias directas en la OTAN, que está realizando en aquel país la *NATO Training* misión en Irak, simultáneamente con la misión de adiestramiento realizada por los americanos. En caso de retirada americana, y dependiendo de las circunstancias en que aquélla se produjera, la Alianza podría continuar con su misión de adiestramiento, podría ampliarla a una posible misión de asesoramiento a las autoridades militares de aquel país, del mismo modo que se está realizando en los Balcanes, pero también podría darla por finalizada, si así lo demanda el Gobierno iraquí, o si una eventual degradación de la seguridad obliga al NAC a tomar semejante decisión.

Pero todo eso sucederá, previsiblemente, a partir del año 2009, así que vamos a centrarnos en lo que pueda ocurrir en la Alianza hasta finales del año 2008.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, cada vez que los países miembros han exigido reducir gastos, la forma de conseguirlo ha sido la reducción de las plantillas de esos cuarteles generales y, cuando el objetivo de reducción no se lograba de esa manera, la desaparición de alguno de ellos.

En este contexto, en la actualidad la Alianza está realizando trabajos para reducir, una vez más, la plantilla de personal de sus cuarteles generales, bien sea reduciendo un porcentaje determinado en cada uno de ellos o mediante el procedimiento de suprimir funciones de alguno de los cuarteles generales en los casos en los que se produjera redundancia de esfuerzos.

Pero no es disparatado pensar que el procedimiento más rápido para reducir personal, consiguiendo de paso el efecto de que la Estructura parezca más ligera, es suprimir alguno de los Cuarteles Generales de su Estructura de Mando (que, no lo olvidemos, son pagados por la OTAN en su conjunto).

Está claro que los tres Cuarteles Generales Operacionales están bastante ocupados dirigiendo diversas operaciones y rotando en el mando de la NRF cuando les corresponde. No sólo no es previsible que sufran recortes excesivos en su plantilla, sino que, en el caso del JHQ Lisboa, que es bastante más reducido que los otros dos Cuarteles Generales de Segundo Nivel, es posible que la revisión de plantilla se materialice en un incremento de su personal.

El caso de los Cuarteles Generales de Tercer Nivel es bastante más complicado. Los Mandos Aéreos entran regularmente en rotación de las NRF cuando sus respectivos Cuarteles Generales Superiores ejercen el mando de las mismas.

Los Mandos Navales no participan en la NRF, copada por los Cuarteles Generales de la Estructura de Fuerzas y por contribuciones nacionales, pero el CC-Mar de Nápoles dirige la operación *Active Endeavour*, lo que justificaría, por sí sola, la permanencia de ese Cuartel General.

Los Mandos Terrestres tampoco participan en la NRF ya que, al igual que en el caso de los Cuarteles Generales Marítimos, son los Cuarteles Generales de la Estructura de Fuerzas los que forman el componente terrestre de aquélla; ni participan en operaciones, si exceptuamos la misión ISAF dirigida por el entonces JHQ C de Heidelberg, mencionada anteriormente.

Además, en la Declaración de la reciente Cumbre de Bucarest se ha vuelto a mencionar la necesidad de adaptar y reformar las estructuras de los Cuarteles Generales de la OTAN, lo que podría materializarse en una nueva reducción de Cuarteles Generales de la Estructura de Mando que será más o menos drástica, dependiendo del interés que tengan las naciones en restringir gastos y de las necesidades mínimas operativas que se determinen en los estudios realizados por el Comité Militar. En esta fase, los cuarteles generales que tienen más posibilidades de desaparecer son aquellos que resultan menos «rentables» para el conjunto de la Alianza, es decir, aquellos que no realizan una aportación significativa a las operaciones en curso.

Esta posible reducción tendrá posteriormente un componente político, ya que la ubicación de los cuarteles generales «supervivientes» dependerá, en gran manera, del empeño que pongan las naciones que albergan Cuarteles Generales de la actual Estructura en mantener las instalaciones existentes en su territorio.

Bibliografía

Libros

CARACUEL RAYA, María Angustias: *Los cambios de la OTAN tras el fin de la guerra fría*.

Manual de la OTAN.

MARQUINA, Antonio: *Environmental Security and Human Security en Environmental Challenges in the Mediterranean*.

Artículos

AVILÉS, Juan: «Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb», disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/674.asp>

BARDAJÍ, Rafael: «OTAN: fuego amigo», *Letra Impresa*, número 342, el 23 de febrero de 2005.
TORRENTE, Francisco, almirante: «Cooperación entre la UEO y la OTAN y el concepto CJTF», disponible en: www.nato.int/docu/colloq/c980504/d980505d.htm

FOJÓN LAGO, José Enrique: «Los conflictos de los Balcanes a finales del siglo XX», disponible en: <http://www.gees.org/articulo/300>

– «Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación», *ARI*, número 23/2006, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/916.asp>

LIND, William S., colonel Keith Nightengale (USA); SCHMITT, John F., captain (USMC); SUTTON, Joseph W., colonel (USA) y WILSON, Gary I., lieutenant colonel (USMCR): «The Changing Face of War: Into the Fourth Generation», *Marine Corps Gazette*, octubre de 1989.

LOBO, Ángel: «Presente y futuro de la OTAN», disponible en: <http://www.iugm.es/>

MARQUINA, Antonio: «El terrorismo en las relaciones internacionales».

PARK, Wilton: «Chemical and Biological Weapons: The threats of proliferation and use», *Conference*, 721.

PORTERO, Florentino: «Presente y futuro de la OTAN», disponible en: <http://www.iugm.es/>

VAN BEVEREN, René: «Military Cooperation: What Structure for the future?», *Chaillot Paper 6*, disponible en: <http://www.iss-eu.org/chaillot/chai06e.html>

VELTRI, Franco: «AFSOUTH, 1951-2004, Over Fifty Years Working for Peace and Stability», disponible en: <http://www.afsouth.nato.int/archives/history2004.htm>

Boletines Oficiales

Boletín Oficial de las Cortes Generales, Senado, VII Legislatuera, Serie I, Boletín General, 30 de mayo de 2002.

*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Pleno y Diputación Permanente, VI Legislatu-
ra, números 38 y 39, de 13 y 14 de noviembre de 1996.*

Páginas web

ABC: <http://www.abc.es/>

BBC: <http://news.bbc.co.uk>

El Confidencial Digital: <http://www.elconfidencialdigital.com>

El Mundo: www.elmundo.es

El País: <http://www.elpais.com/>

Grupo de Estudios Estratégicos (GEES): <http://www.gees.org>

Instituto Elcano de Estudios de Relaciones Internacionales: www.realinstitutoelcano.org

Libertad Digital: <http://www.libertaddigital.es/>

OTAN: www.nato.int y www.nato.int/shape

Wikipedia: <http://en.wikipedia.org>